

LA BENEMÉRITA



El guardia José Armesto Trincado, de la Comandancia de Oviedo, «fusilado» por los rojos en Asturias





La Benemérita

Revista de información profesional

Redacción y Admón.: Fernández de Isla, 11, 1.º - SANTANDER - Teléfono 22-32 - Apartado 106

SE PUBLICA QUINCENALMENTE

Precio de la suscripción TRES ptas. trimestre

Pago adelantado por Giro Postal

Gastos de Giro de cuenta del suscriptor

Año I

Segunda Epoca - 15 de Diciembre de 1938 - III Año Trilunfal

Núm. 23

Héroes de la Cruzada

Benigno Díez Carballo

En casi todos los números publica el «Boletín Oficial del Estado», concesiones de Medalla Militar a personal de nuestro glorioso Ejército, por hechos verdaderamente heroicos llevados a cabo en acciones de guerra.

La recopilación y publicación de estos actos de valor personal, llenaría un libro muy voluminoso, que pondría de manifiesto ante el mundo el espíritu sublime de los jefes, oficiales, clases e individuos del invencible Ejército de Franco en su admirable lucha por la salvación de España.

Recogemos hoy en estas páginas una de estas gestas gloriosas. Quien la llevó a cabo fué un jovencito amigo nuestro, llamado Benigno Díez Carballo, hijo de nuestro editor, don Benigno Díez.

Por su edad y por su aspecto físico, más parecía un niño que un hombre. Modesto, humilde, callado, nadie que por lo externo le juzgase,

podría asegurar que dentro de aquel muchachito había un héroe. Y, sin embargo, Benigno Díez Carballo (ipresentel) demostró, a pesar de sus pocos años y de su carácter aparentemente tímido, que poseía el valor sublime de los hombres de temple.

Como homenaje póstumo a nuestro inolvidable amiguito, al que en el acto del sepelio le fué impuesta, con los debidos honores la Medalla Militar, reproducimos, tomada del «Boletín Oficial del Estado», la relación de méritos justificativos de la concesión de tan alta y tan merecida recompensa:



Méritos contraídos por el soldado don Benigno Díez Carballo

El día 30 del pasado junio, la Segunda Centuria de Falange de Alava, afecta al Tercer Batallón de Montaña, Flandes, guarnecía la cota 150. El enemigo, muy numeroso, dotado de gran cantidad de perso-

nal y armas automáticas, llevó a cabo repetidos y diversos contraataques sobre la mencionada cota, en cuya defensa destacó brillantísimamente por su gran espíritu y extraordinario valor el falangista Díez Carballo, culminando su magnífico comportamiento en el encarnizado contraataque que el enemigo desencadenó el día primero de julio, a las doce horas, y en el que, tras de aguantar el mencionado falangista el violento fuego de artillería realizado por el enemigo, sin abandonar su puesto, y estando aquél encima de los parapetos, no sólo no se contentó con rechazarlo enérgicamente, sino que, lanzándose fuera de los parapetos con granadas de mano, consiguió hacer cundir entre ellos la

desmoralización e hizo posible la persecución que se llevó a efecto, avanzando en forma arrolladora los que componían la guarnición, precedidos por Díez Carballo, que con su ejemplo arrastró a todos y contagió a los más de su entusiasmo, y conducidos por sus oficiales, rechazaron y contraatacaron a su vez, desalojando al enemigo de las posiciones próximas que ocupaban y facilitando la ocupación del cordal de cota 150 en su dirección Este; pero cuando esta persecución iba a tener su triunfo final, una bala cortó para siempre la vida llena de promesas de este valeroso soldado y ferviente español, que al ser retirado de la línea de fuego, herido de muerte en brazos de sus compañeros, lo hizo a los gritos de ¡Viva España!

El guardia de la Comandancia de Oviedo, fusilado por los rojos

Hecho prisionero el 20 de julio en La Felguera y fusilado el 16 de noviembre, entró en este pueblo con las tropas nacionales

La fuerza de la Comandancia de la Guardia Civil de Oviedo, que en julio de 1936 contaba con 1.170 hombres, incluidos jefes y oficiales, fue concentrada en su mayoría en la capital, para cooperar, en unión de la del Ejército, de la de Asalto, de los aguerridos miembros de la naciente Falange y de unos pocos voluntarios de los muchos que debieron haberse presentado al glorioso Movimiento salvador de España, planeado y dirigido en la capital del

Principado por el invicto Coronel Aranda.

Dos compañías de beneméritos quedaron, por orden superior, una en Gijón y otra en La Felguera.

Los civiles de la populosa cuenca minera de Langreo, tras unas horas de intensa y heroica lucha con un enemigo muy superior en número y mejor pertrechado, favorecido además por la traición de un miserable Brigada que inutilizó las ametralladoras de la Compañía, sucumbieron

con gloria, pereciendo unos en la desigual y sangrienta lucha, otros cazados a tiros en las calles o desangrados en el cuartel abandonados a toda asistencia, y el resto, hasta medio centenar, asesinados, después de casi cuatro meses de inhumano cautiverio, en el alto de Riofrío, del puerto de Río seco, cerca de la línea divisoria de Asturias y León.

La odisea del guardia

Armesto : : : : :

Entre los prisioneros y fusilados figura el guardia civil don José Armesto Trincado, que prestaba y continúa prestando sus valiosos servicios en el puesto de La Felguera.

La terrible odisea de este joven camarada «fusilado» y su salvación, a todas luces milagrosa, pues escapó con vida, incluso de la mortal gangrena, constituye una interesantísima página del gran libro que pudiéramos titular «Episodios de la Cruzada».

* * *

Por correspondencia, ya que personalmente no podíamos hacerlo por impedirnos nuestras ocupaciones desplazarnos a La Felguera, hemos celebrado una «interviú» con el guardia José Armesto, del que solicitamos una fotografía para publicarla con este reportaje.

—¿Qué día fuiste hecho prisionero? —le preguntamos.

—El 20 de julio, ya anochecido, con otros compañeros supervivientes alzados en Langreo, sede principal del marxismo asturiano, contra la tiranía roja, que aquí era para

nosotros, los civiles, verdaderamente insufrible.

Maniatados, escarnecidos y vilipendiados, nos condujeron a las Escuelas de los Hermanos de la Doctrina Cristiana. El día 21 intentaron trasladarnos a Laviana en tren especial; pero de Sama avisaron que al pasar por allí el convoy sería volado con dinamita y, acaso por esto, se dejó sin efecto la expedición. Nos metieron en el convento de los Dominicos, donde permanecimos hasta el 12 de agosto. Dicho día, y en grupos de a veinte, fuimos conducidos a Moreda. El viaje lo hicimos en un vehículo automóvil desvencijado, maloliente e inmundado, dedicado anteriormente al transporte de ganado de cerda. La marcha fué verdaderamente «triumfal». Al pasar por Sama, Mieres y otros pueblos, grandes y chicos, la chusma roja masculina, femenina e infantil, nos hizo objeto de todo género de groserías, pretendiendo, para saciar sus sanguinarios instintos con unos hombres maniatados e indefensos, sacarnos de la indecente pocilga ambulante.

Llegamos a Moreda ya de noche. Nos encerraron en un local infecto, y en vez de darnos algún alimento, que era lo humano, ya que no habíamos comido ni cenado, nos obsequiaron con unas interminables peroratas, plagadas de insultos y amenazas. El final de los «discursos», siempre el mismo, era una sarta de improperios de los más soeces que usted pueda imaginarse.

—¿Cómo os trataron los rojos en la nueva prisión?

—Si le detallase todos los vejámenes, todos los malos tratos, todas las infamias y todas las iniquidades que con nosotros cometieron, creería usted que le refería una pesadilla o que le hablaba un loco. Como botón de muestra, baste decirle que por todo alimento nos daban cada día veintisiete garbanzos por cabeza, ¡sin pan!

Y corramos un velo sobre aquellos días espeluznantes y trágicos que sólo los que los padecimos sabemos lo crueles que fueron y cuya tortura venía a aumentar casi a diario algún malvado figurón marxista con el inevitable e interminable discurso y la consabida traca de blasfemias, apóstrofes, imprecaciones y amenazas, que acababan poniéndonos de gallina nuestras flácidas carnes.

Los fusilamientos del

Alto de Rioseco : :

—Cuándo te fusilaron y cómo pudiste escapar con vida del lugar del suplicio y llegar hasta Lillo? ¿Qué distancia recorriste?

—Voy a detallárselo todo, señor Geijo, para que vea usted qué gran milagro o qué grandes milagros obró Dios con este su humilde siervo. Si le parece largo el relato, extráctelo o córtelo por donde quiera.

A las doce de la noche del 16 de noviembre, después de otro de aquellos canallescros discursitos, ¡el último!, gracias a Dios, con sus ilustraciones de insultos y groserías, coreados por la chusma, nos despojaron de cuanto teníamos, dejándonos sólo lo indispensable para cubrir

nuestras carnes. Seguidamente nos tiraron como fardos en una camioneta cubierta a otros diez compañeros y a mí que hacía el número 11. Tiritábamos de frío; pero íbamos muy contentos hacia la muerte, porque ésta suponía para nosotros, que a Dios se la pedíamos constantemente, el fin de nuestro espantoso martirio. Subieron al vehículo veinte milicianos bien armados, y en un lujoso coche nos seguían a poca distancia el jefe Silvano Morán, destacado elemento marxista de Langreo y su «ayudante» Alfonso.

Subimos el puerto de Río seco, y al llegar a la cumbre del mismo y lugar denominado Riofrío, fuimos apeados brutalmente de la camioneta. Las víctimas íbamos maniatadas. Nos formaron en fila en el borde mismo de la carretera, iluminándonos con los faros de los coches. Frente a nosotros, en semicírculo, colocáronse nuestros asesinos, y a un extremo, y como comandante del pelotón de ejecución, el verdugo Alfonso. Sonó la primera descarga y todos caímos a tierra sin proferir ni un ¡ay! Yo caí de bruces, sin que por fortuna me alcanzase un solo tiro. Rápidamente hicieron fuego otra vez. Una bala me tocó en el antebrazo izquierdo, destrozándome el cúbito y una de las venas del brazo, siendo verdaderamente providencial que el proyectil no me penetrara en el corazón, pues tenía la parte herida a la altura de éste. La tercera descarga se hizo, como la anterior, seguidamente y sin interrupción. Ahora le tocó la china a mi rodilla izquierda, en la cual quedó la bala

alojada. El Silvino Morán mandó «alto el fuego» y ordenó que a boca-jarro y apuntándonos a la cabeza, se nos hiciese la cuarta y última descarga. Uno de los disparos me produjo una herida en sedal en el cuero cabelludo, con la consiguiente hemorragia. Estaba de Dios que no había de morir yo a manos de aquellos energúmenos. Se hizo el silencio y a poco sentí que me cogían de las piernas y me sacaban las botas y después noté también que otro de los bandidos se sentaba sobre mí y me quitaba un ancho cinturón que siempre llevaba puesto.

Terminado el despojo de los cadáveres, el Alfonso pedía a voces una navaja o un cuchillo para cortar las muñecas al cabo Manuel Calahorra González y a Martín, que tenían puestas las esposas de reglamento y los milicianos no acertaban a abrirlas. Le contestó un salvaje de aquellos que con la navaja no se podía hacer el corte y que cuando fuera de día traería él un hacha y se las cortaría con más facilidad.

El sujeto que estaba montado sobre mí dijo a otro compinche: «Este perro parece que aún respira». Y con gran fortuna para mí le contestó el granuja que estaba al lado: «Ese hijo de... no respira más. ¿No ves la sangre que le corre de la cabeza?»

Me asaltó entonces una duda. ¿Estaría yo muerto de verdad? De estos negros pensamientos me sacó la voz del jefe, que ya había conseguido soltar las esposas y juraba y maldecía porque no estaba cavada la fosa para enterrarnos.

Por fin oí montar en la camione- ta a la milicianada asesina y a los «mandamás» en su coche, y sentí cómo se alejaban de allí, dedicándonos como responso un chaparrón de improperios. Me dió un vuelco el corazón. ¡Me había salvado! Pero ¡ay! no sabía que me quedaba aún un nuevo, largo y muy doloroso calvario que recorrer y que a caso en mi «vía dolorosa» podría encontrar la muerte que milagrosamente acababa de esquivar.

Sobre mi cuerpo herido y sangrante habían amontonado nuestros verdugos los de dos pobres compañeros de infortunio. Los separé como pude, y maniatado aún, pues por hacer el número 11 me habían amarrado independientemente, me puse en pie, y después de contemplar brevísimos instantes a aquellos camaradas que quedaban exánimes sobre la nieve, teñida de púrpura con su sangre generosa e inocente, me deslicé por los matorrales de un barranco. Oculto entre unas matas permanecí unos cinco minutos, y con los dos brazos apoyados en el suelo, pude desatar con los dientes, después de grandes esfuerzos, la cuerda que aprisionaba mis muñecas, con la cual logré, auxiliándome con la boca y la mano derecha, atar mi antebrazo por encima de la herida, para cortar la hemorragia que me desangraba, lo que no conseguí por completo, por no poder apretarme todo lo preciso.

Me incorporé y observé el terreno. Me dí cuenta de que con mi brazo roto y mi pierna herida no podría dar un paso por aquellas barranca-

das y menos trepar por los nevados riscos del puerto. Resueltamente, y aun a trueque de caer de nuevo en manos de la miserable canalla bolchevique, subí a la carretera, y a toda la velocidad que podía (¡cómo ayudan a correr las ansias de vida y el peligro inminente de muerte!) me lancé camino adelante, y mordiéndome pedazos de nieve helada para saciar la sed que la fiebre me producía, y con los pies descalzos y llagados, pasé por dos pueblos que luego supe eran San Isidro e Isoba y sólo al alcanzar la recta de Lillo me di cuenta de que ya no podía más, que me encontraba casi exangüe y que mis pies sangrantes se resistían a caminar. Quise gritar y pedir socorro; pero el temor de no estar aún cerca de los míos me contuvo. Hice un supremo esfuerzo, y tambaleándome como un beodo, continué andando durante media hora. Había amanecido ya. Y cuando mis fuerzas se agotaban definitivamente y ya no las tenía ni para llamar en mi auxilio, ví a lo lejos la torre de una

LA REVISTA

que llegue a un puesto a nombre de un suscriptor que ya no pertenezca o no esté en el mismo debe ser devuelta a su procedencia.

Quedarse con ella con ánimo de no pagarla es perjudicar al compañero que no la recibe y a la Administración que pierde su importe.

La suscripción a la revista es muy económica UNA SOLA PESETA AL MES y no vale la pena, ciertamente, perjudicar al prójimo por tan insignificante cantidad.

iglesia y caí desplomado. Había caminado durante unas seis horas y recorrido veintiún kilómetros. Unos valientes falangistas que guarnecían una avanzadilla me recogieron con gran solicitud y me condujeron al hospital de Lillo, distante de allí unos doscientos metros. En el quirófano, y para resistir la cura sin quejarme, fumé con toda tranquilidad y con la gran satisfacción de haber cumplido con mi deber de guardia civil y de español y de verme ya en la tierra bendita de promisión y entre hermanos, un cigarrillo. ¡Qué bien me supo aquel pitillo!

En una ambulancia, y con el terrible diagnóstico de gangrena, me trasladaron con urgencia al hospital de la Cruz Roja de León. A los diez días estaba ya, dentro de la gravedad, fuera de peligro.

Y diez meses más tarde, al saber que los Ejércitos del Caudillo habían comenzado la reconquista de la Asturias sometida a la barbarie roja, gestioné y obtuve el alta y con mi brazo vendado, que no acabó de curar hasta febrero de este nuestro tercer año triunfal, me vine hacia acá con nuestras gloriosas tropas libertadoras, y por Campo de Caso e Infiesto, entré con ellas en mi antigua residencia de La Felguera, con gran asombro de los que me creían haciendo guardia en los luceros.

¡Qué momento más emocionante aquél! El goce espiritual de aquella hora me compensó con creces de las torturas padecidas y de la sangre derramada en aquella trágica y helada noche de noviembre de 1936 en

el puerto de San Isidro por la santa causa de esta España gloriosa e Imperial, Una, Grande y Libre, que forja nuestro invicto Caudillo y a la cual sigo prestando mis humildes servicios en el puesto de La Felguera.

* * *

Y aquí tienes, lector, la historia verdaderamente curiosa, que más parece argumento de película, de un joven guardia civil fusilado. Nada he añadido por mi parte. Me he concretado a dar forma periodística a la solicitada «confesión» del camarada José Armesto Trincado, cuya inesperada aparición en La Felguera debió de causar a alguno de los que fueron sus verdugos la terrorífica y escalofriante convulsión que produciría al asesino al ver ante sí, con nueva vida, el cadáver de su víctima.

JENARO G. GEIJO

Subsidios familiares

Orden de la Vicepresidencia del Gobierno de fecha 25 de noviembre de 1938 (B. O. número 150) para la aplicación del Régimen obligatorio de dichos subsidios.

Excmo. Sr.: La sexta disposición transitoria del Reglamento general del régimen obligatorio de Subsidios familiares, de 20 de octubre del corriente año («Boletín Oficial» del 26), atribuye al Consejo de ministros la fijación de normas especiales para la aplicación de tal régimen a los funcionarios públicos y a toda clase de trabajadores del Estado, de la provincia y del Municipio.

La preparación de tales normas exige que previamente se reúnan los datos necesarios para conocer el número y circunstancias de todas las personas dependientes del Estado, como funcionarios o como trabajadores, que resulten afectadas por el régimen de Subsidios, y a tal efecto, esta Vicepresidencia viene en disponer lo que sigue:

Primero. Todos los funcionarios y obreros del Estado, sea cual fuere su haber y su cargo o destino, que se encuentren en activo dentro del corriente mes, y los jubilados y retirados que presten servicio activo con percibo de haberes, deberán facilitar a sus habilitados pagadores, en la forma que cada Ministerio establezca, los datos a que se refieren los epígrafes que constan en el modelo de relación que se inserta en el «Boletín Oficial del Estado».

Segundo. En lo que se refiere a los funcionarios adscriptos a la Administración central, cada una de las Subsecretarías y Servicios nacionales de todos los Ministerios, formarán un censo, diversificado por Cuerpos, en cuanto sea posible, de los funcionarios en activo y de los trabajadores que sirven al Estado, en el que constarán, en forma de relación y con referencia a la fecha 30 de noviembre del corriente año, los datos a que se ha hecho referencia en el número anterior. La formación del censo correrá a cargo de los habilitados de cada uno de los Ministerios o Servicios nacionales, que tomarán, precisamente, como base de su labor, las nóminas que sirvan para el pago de los haberes del mes

de noviembre. Las relaciones se suscribirán por dichos habilitados y por los jefes de personal u oficiales mayores, que garantizarán la exactitud de los datos referentes al estado civil y a la familia de los incluidos en el censo.

Tercero. Las Jefaturas, Delegaciones y dependencias provinciales de los distintos Servicios y Cuerpos del Estado, formarán, de modo análogo, las relaciones censales del personal adscrito a cada una de ellas, diversificado también por Cuerpos, y las cursarán, dentro de un plazo de un mes, contado a partir de la publicación de esta orden en el «Boletín Oficial», a las Jefaturas de Servicios nacionales o Subsecretarías de que dependan. Los jefes de personal u oficiales mayores de las mencionadas dependencias centrales, compulsarán todas las relaciones que reciban, y, agrupándolas a las que correspondan a funcionarios y trabajadores de la Administración central, formarán una relación por cada Cuerpo o especialidad.

Cuarto. Los Subsecretarios de los distintos departamentos ministeriales, remitirán, antes del día 20 de enero próximo, al director de la Caja Nacional de Subsidios familiares las relaciones censales a que se refiere el artículo anterior; y

Quinto. Las dudas que puedan surgir respecto a la interpretación y cumplimiento de esta orden, serán resueltas por el Ministerio de Organización y Acción Sindical.

SUSCRIBIDOS A LA REVISTA: : : : :
: : : : : LA BENEMÉRITA

Héroes del Instituto

En la relación de Medallas Militares otorgadas por S. E. el Generalísimo de los Ejércitos Nacionales, para premiar acciones de guerra muy heroicas llevadas a cabo por Jefes, Oficiales, clases e individuos de tropa de nuestro invicto Ejército, figura el guardia de la Comandancia de Cádiz, don **EDUARDO SANCHEZ PEREZ ¡PRESENTE!**

Transcribimos a continuación, tomada del «Boletín Oficial del Estado» correspondiente al día 9 de diciembre de 1938, la relación de méritos de ese abnegado compañero, que llevó el cumplimiento de su deber hasta el sacrificio de su vida, para gloria de España y del Instituto a que pertenecía.

Méritos contraídos por el Guardia Civil don Eduardo Sánchez Pérez

«En Antequera, en ocasión de un fuerte bombardeo de la aviación enemiga que sufría la ciudad, y ante el riesgo que corría el coche de la Radio que estaba en el Cuartel de la Guardia Civil, por las cercanas explosiones que habían localizado a éste, con un decidido arrojo, en unión de otro guardia civil, conductor de aquél, con alto desprecio de su vida, intentó voluntariamente sacarlo fuera del edificio, momento en que la explosión de una bomba destruyó el vehículo, incendiándolo, pereciendo carbonizado el mencionado guardia.»

Comarada Eduardo Sánchez Pérez: ¡PRESENTE!

!!!ATENCIÓN!!! !!!ATENCIÓN!!!

A LOS ASPIRANTES A CABO

Habiendo obtenido ya del Ministerio del Interior, Prensa y Propaganda la autorización solicitada para la publicación de la obra en dos tomos **APUNTES PARA LAS OPOSICIONES DE GUARDIA PARA CABO**, advertimos que se está comenzando ya a editar el tomo primero del indicado libro. Este volumen lleva por título: *Instrucción peculiar del Cuerpo de la Guardia Civil*.

Como precio provisional y a reserva de aumento o disminución del mismo, hemos señalado a este primer tomo el de CINCO PESETAS, franco de porte, siendo los gastos de giro de cuenta del suscriptor.

Habida cuenta de que desde la fecha en que anunciamos nuestra citada obra hasta el día de hoy, han transcurrido algunos meses, y muchos suscriptores, durante este tiempo, habrán cambiado de residencia, y resultando que la mayoría de los peticionarios han hecho su suscripción al indicado libro no individualmente, como se lo habíamos indicado, sino en cartas, notas y boletines en que se trataban otros asuntos, hemos decidido, para mayor claridad y seguridad en los envíos de estos libros y evitar de paso omisiones lamentables, ya que la tirada de cada

volumen constará solamente del número de ejemplares previamente suscritos, publicar, para este fin, un boletín de suscripción especial.

Este boletín pueden remitirlo los suscriptores de un mismo puesto, cada uno el suyo, naturalmente, dentro de un mismo sobre, o sea todos en un sobre, franqueándolo como carta para mayor seguridad. Los que lo manden aisladamente, si no quieren enviarlo bajo sobre, pueden pegarlo a una tarjeta postal o copiarlo en ésta.

Y los que quierán y puedan anticipar el importe del primer tomo, lo cual les agradeceríamos, ya que de este modo nos sería más fácil la adquisición de papel y el pago de la imprenta, pueden consignarlo también en el boletín.

No se sirven ejemplares a reembolso.

Se suplica el pronto envío de los boletines; y para evitar confusiones, *se ruega no se consignen en ellos otros datos que los que se solicitan.*

NOTA.—El boletín deben remitirlo todos cuantos deseen el libro, aunque ya hubiesen avisado por otros medios su propósito de adquirirlo.

El suscriptor que presta
sus servicios en el puesto o destacamento de
de la provincia de o en el Cuerpo de Ejército de

desea adquirir un ejemplar del primer tomo del libro **Apuntes para las oposiciones de guardia para cabo.**

El importe del mismo lo anticipa con fecha del mes de por giro
impuesto en el pueblo de de la provincia de

NOTA.—Para evitar mayores gastos, los giros de un mismo puesto pueden hacerse en un solo giro postal, consignando cada uno su pago en el boletín.

JUSTICIA

Las irregularidades administrativas cometidas por los funcionarios públicos y los particulares en el manejo o administración de fondos del Estado, Provincias, Municipios y demás instituciones sociales de la España nacional; el cohecho y el soborno y las dádivas, serán considerados como delitos de rebelión militar y juzgados mediante procedimiento sumarísimo de urgencia por los Consejos de Guerra.

BANDO DEL GENERAL JEFE DE LA 6.^a REGIÓN MILITAR

«Don José López Pinto y Berezo, General Jefe de la 6.^a Región militar,

ORDENO Y MANDO:

Artículo 1.^o A partir de la fecha de la publicación de este bando, y sin perjuicio de la calificación jurídica que merezcan en cada caso los hechos cometidos con anterioridad, serán considerados como reos del delito de rebelión militar y juzgados, mediante procedimiento sumarísimo de urgencia, por los Consejos de Guerra permanentes, los funcionarios públicos o los particulares que, con motivo del manejo o administración de fondos del Estado, Provincias, Municipios y demás Instituciones sociales de la España nacional, cometieran irregularidades administrativas con móviles de lucro, cualquiera que sea la índole, naturaleza y cuantía de la malversación o defraudación.

Las personas comprendidas en el párrafo anterior, que con su manifestación negligencia consientan o toleren dichas irregularidades, y las que conociéndolas no las denuncien oportunamente a las autoridades competentes, serán consideradas como encubridoras del mismo delito y juzgadas en igual forma.

Art. 2.^o Asimismo se considerarán como rebelión militar, y, por tanto, de la competencia de la jurisdicción castrense, toda actuación ilícita o especulación de igual naturaleza, de las comprendidas en el capítulo IX del título VIII del libro II del Código penal común, realizada por funcionarios públicos o por particulares, que directa o indirectamente redunden en descrédito o perjuicio de la Administración pública.

Burgos, 1 de diciembre de 1938.
III Año Triunfal.—José López Pinto.—(Rubricado).

Capítulo IX del título VIII del libro II del Código Penal, que se cita en el artículo 2.^o del anterior Bando.

COHECHO

Art. 390. El funcionario público que recibiere por sí o por persona intermedia dádiva o presente o aceptare ofrecimientos o promesas por ejecutar un acto relativo al ejercicio de su cargo que constituya delito será castigado con las penas de presidio menor en su grado mínimo al medio y multa del tanto al triplo del valor de la dádiva, sin perjuicio de la pena correspondiente al delito

cometido por la dádiva o promesa, si lo hubiere ejecutado.

Art. 391. El funcionario público que recibiere por sí o por persona intermedia dádiva o presente o aceptare ofrecimiento o promesa por ejecutar un acto injusto relativo al ejercicio de su cargo, que no constituya delito y que lo ejecutare, incurrirá en la pena de presidio menor en su grado mínimo y multa del tanto al triplo del valor de la dádiva; si el acto injusto no llegare a ejecutarse, se impondrán las penas de arresto mayor en su grado máximo a presidio menor en su grado mínimo y multa del tanto al duplo del valor de la dádiva.

Art. 392. Cuando la dádiva recibida o prometida tuviere por objeto abstenerse el funcionario público de un acto que debiera practicar en el ejercicio de los deberes de su cargo, las penas serán las de arresto mayor en su grado medio al máximo y multa del tanto al triplo del valor de aquella.

Art. 395. El funcionario público que admitiese regalos que le fueren presentados en consideración a su oficio, será castigado con la suspensión en sus grados mínimo y medio y reprensión pública.

Art. 396. Los que con dádivas, presentes, ofrecimientos o promesas corrompieren a los funcionarios públicos, serán castigados con las mismas penas que los empleados sobornados, menos la de inhabilitación.

Art. 397. Cuando el soborno mediare en causa criminal en favor del reo por parte de su cónyuge o de al-

gún ascendiente, descendiente, hermano o afín en los mismos grados, sólo se impondrá al sobornante una multa equivalente al valor de la dádiva o promesa.

Art. 398. En todo caso las dádivas o promesas serán decomisadas.

DESTINOS

A situación de reemplazo, por enfermo, el Brigada don José Ríos López.

— A disposición del General Inspector de la Guardia Civil, el Teniente don Jesús Ferreiro Freire y el Brigada don Rafael Sánchez Iglesias.

— A la ídem del General Jefe del Ejército del Norte, el Alférez, retirado, don Manuel Casals Paladsi.

— A disposición del Coronel Inspector de los Campos de Concentración, el Alférez don Mariano Andrés Palacio.

— Cesa en el cargo de Delegado de Orden Público de Cádiz, el Teniente Coronel don Enrique Sánchez Delgado.

Suscriptor:

Si no has girado aún el importe de la suscripción del actual trimestre, apresúrate a verificarlo.

Si adeudas además algunos meses anteriores al actual de octubre, abónalos también lo antes que puedas.

Necesitamos fondos para el pago puntual de la revista y folletos.

Si donde estás no hay medio de girar, mándalo en carta certificada.

Curiosa anécdota

Periódicos de las poblaciones liberadas del Norte, han recogido la siguiente curiosa y simpática anécdota del Generalísimo en el frente, que ahora ha sido publicada por los combatientes que en ella intervinieron:

«Fué en los días de la ofensiva del Alfambra, cuando el intenso frío era, en aquellas parameras bajo aragonesas, el enemigo más terrible de nuestras tropas. Unos cuantos soldados de Infantería, entre los cuales se encontraban tres navarros de la Ribera, habían acumulado retamas, troncos y esqueletos de pequeños arbustos, y no sin trabajo, porque la madera húmeda ardía difícilmente, lograron al fin una hoguera alrededor de la cual habíanse tumbado envueltos en sus mantas para atenuar un poco el rigor de la helada.

Momentos después pasaron junto al grupo tres o cuatro militares; y uno de éstos — embozado en su capote pardo, medio cubierta la cara por el grueso «pasamontañas» encajado hasta los ojos — se detuvo ante la fogata y extendió hacia ella las manos abiertas, sin duda entumecidas bajo los guantes de piel.

Oye, tú... —le gritó uno de los soldados— ¿Qué es eso de calentar-se sin haber antes trabajado trayendo leña? Será muy cómodo, pero no es justo. Aquí tos tién que traer troncos...

El interpelado, sin replicar una palabra, se alejó buscando, para volver al poco rato con un brazado de

ramas, que arrojó a la hoguera, y continuó calentándose. Tras unos instantes se despidió diciendo:

—Adiós, muchachos, que no os dejéis apagar el fuego— Y se marchó.

Entonces, al ver la sonrisa inconfundible y escuchar aquella voz, fué cuando uno de los soldaditos dijo consternado al ribereño:

—¡Chico, buena la has hecho!... ¿Sabes quién es ese?... ¡El Generalísimo!!

Y las aclamaciones entusiastas brotaron un momento de aquellos mozos fuertes, puestos súbitamente en pie, mientras que el navarro, bastante «mosqueado», murmuraba queriendo justificar su «plancha»:

—¡Ridiez! Es que con este frío tos paicemos iguales...»

HABILITACIONES

Para Comandante, a los Capitanes don Eduardo Alonso Cruz y don Victoriano Alejandro Mendioroz.

Es indispensable

para que su aviso de traslado sea prontamente atendido, que al comunicárnoslo consigne el destacamento o estafeta por donde recibía la revista antes de su cambio de residencia.

La omisión de este tan importante dato, nos obliga a recorrer, uno por uno, los tres mil y pico de nombres que constituyen nuestras listas de suscriptores, en cuya tarea perdemos un largo espacio de tiempo.

RETIROS

Por Orden de 26 de noviembre de 1938, (B. O. núm. 158), se concede el retiro para los puntos que se indican y con la pensión mensual que se expresa, al personal del Instituto seguidamente relacionado:

Sargento, don Luciano Rivera García La Llave, se rectifica la Orden de 22 de febrero último («Boletín Oficial» núm. 491), en el sentido de corresponderle el haber pasivo de 294,74 pesetas, en lugar de las 287,25 erróneamente consignadas.

Guardias, Bautista Monfort Villalonga, para Castellón, con 217,32 pesetas; Antonio Neira González, para Vigo (Pontevedra), con 217,32 ídem; don Adolfo Sebastián Sangüesa, para Villafranca del Campo, (Teruel), con 176,57 pesetas, más 12,50 por la Medalla de Sufrimientos por la Patria que tiene concedida; José Arilla Villacampa, para Jaca (Huesca), con 217,32 pesetas; don Ricardo Maldonado Maldonado, para Lanjarón (Granada), con 217,32 ídem; Diego Torres Rivera, para Pinos Puente (Granada), con 190,16 ídem; Emilio Gutiérrez Suerro, para Oviedo, con 217,32 ídem; Julio Arias Mieres, para La Robla (León); Gregorio Flores Flores, para Cañaveral (Cáceres), con 217,32 ídem; José Blanco Cano, para Covarrubias (Burgos), con 217,32 ídem; Diego Oscoso Báñez, para Málaga, con 217,32 ídem; Antonio González Vega, para Mollina (Málaga), con 190,16 ídem; Isidro Díaz Muñoz, para Sevilla, con 217,32 ídem; Rafael Pérez Cárdenas, para Buja-

lance (Córdoba), con 190,16 ídem; Pedro Cañamero García, para Fuentes de San Esteban (Salamanca), con 190,16 ídem; Gonzalo Rubio Isasi, para Zaragoza, con 190,16; José Sastre Incógnito, para Almacellas (Lérida), con 217,32 ídem; Ángel Escribano Farago, para Cortes de Arenoso (Castellón), con 217,32 ídem; Jerónimo Muñoz Echacón, para Lucena (Córdoba), con 217,32 ídem; José Ballester Carmen, para Santa Cruz de la Palma (Tenerife), con 217,32 pesetas, más 22,50 también mensuales por tres Cruces del Mérito Militar vitalicias; Juan Muchola Lara, para Borriol (Castellón), con 173,32 pesetas; Antonio Guerrero Romero, para Guadalcanal (Sevilla), con 133,33 ídem; José Pastor Sánchez, para Córdoba, con 173,32 ídem; Mariano Sancho Blanco, para Bilbao (Vizcaya), con 213,32 ídem; José Roiz Pantorrilla, para Cabezón de la Sal (Santander), con 173,32 ídem; Pedro Pacheco Moreno, para Coria (Cáceres), con 133,33 ídem; Generoso Meneses Frágoso, para Montánchez (Cáceres), con 173,32 ídem y José García Martín, para Córdoba, con 20 ídem.

ASCENSOS

A Alférez, a los Brigadas don José Franch Blasco y don Andrés Villalmanzo Ramos.

—A Brigada, el Sargento don Eutiquiano Ruiz González.

—A Sargento, el cabo don Antonio Hernáez Vallejo.

PENSIONES

En relación inserta en los «Boletines Oficiales» que se expresan, se publican las siguientes pensiones anuales, causadas por personal que perteneció al Instituto:

«Boletín Oficial» número 167, de 10 de diciembre de 1938.

Doña Pilar Sánchez Mungía, viuda del Teniente don José Sánchez Seisdedos, 907,33 pesetas; doña Jesusa Herrero Guerra, viuda del Teniente don Eladio Coque Blanco, 908,33 ídem; doña Benita Herrero Robles, viuda del Sargento don Lucio Cortés Miguel, 1.000,00 ídem; doña María Rosa Alcón Vidiella, viuda del Sargento don Sebastián Couzo Yáñez, 1.000,00 ídem; doña Josefa Parra Sánchez, viuda del Sargento don José Cabezali Panagua, 1.000,00 ídem.

Doña María Torres Coloma, viuda del guardia don Isidoro Duque Arnal, doña Basilisa Egea Pallaruelo, viuda del guardia don Hermenegildo San Martín Puzo, doña Isabel López Montero, madre del guardia don Cipriano Herrero López, doña María Martínez Santos, viuda del guardia don Juan Arnanz Pastor, doña Antonia García Gestal, madre del guardia don Alfonso García García y doña Dolores Banzo Barrabes, viuda del guardia don Luciano Vizco Fuentes, el 50 por 100 del sueldo de los respectivos causantes, excluidas las gratificaciones que éstos disfrutasen.

MUY IMPORTANTE

Cambios de residencia

En casi todos los números de esta revista publicamos un boletín para dar cuenta de los traslados o cambios de residencia.

SUSCRIPTOR: Cuando cambios de destino avísanoslo por medio de ese boletín. Si lo haces por carta y no consignas tu residencia anterior o punto por donde recibías la revista, nos harás perder mucho tiempo buscando en las relaciones de suscriptores tu anterior destino, en perjuicio de otros trabajos a que tenemos que atender.

Atiende este ruego, suscriptor, y haz siempre uso del indicado boletín y no olvides consignar tu anterior residencia.

Cédulas personales

Decreto del Ministerio del Interior, de 1 de diciembre de 1938 («Boletín Oficial» núm. 157).

La ley de 31 de diciembre de 1881 regulando el impuesto de cédulas personales, al que quedaron sujetos todos los españoles mayores de catorce años, estableció un régimen especial en cuanto a su contribución en favor de los militares y sus asimilados que no estén retirados, como una prueba más del reconocimiento del fuero militar, situación mantenida en el Estatuto provincial de 1925 y que cesó al advenimiento de la segunda República por Decreto de 7 de agosto de 1931.

Las circunstancias actuales aconsejan la vuelta a dicho régimen, por lo que, a propuesta del Ministro del

Interior y previa deliberación del Consejo de Ministros,

DISPONGO:

Artículo único.—Se restablece en todo su vigor lo dispuesto en el apartado C) del artículo 226 del Estatuto provincial aprobado por Real Decreto-Ley de 20 de marzo de 1925.

EL LIBRO

Apuntes para las oposiciones de guardias para cabo,

sólo se servirá a los que en la fecha de su salida sean suscriptores a la revista

LA BENEMÉRITA

A V I S O

Pago de suscripciones

Nos harían un favor muy señalado los señores suscriptores que no habiendo abonado el trimestre actual, nos girasen inmediatamente su importe; y mayor aún los que nos adeudan meses anteriores a octubre actual.

Por falta material de tiempo para las labores administrativas—tenemos que dar preferencia a las de redacción de la revista y folletos—no hemos podido extender y enviar los recibos correspondientes; pero tengan la seguridad los que efectúan los giros que, cuantos llegan a nuestro

poder, son cuidadosamente anotados en el momento de recibirlos, en el libro-registro correspondiente.

El no haber enviado los recibos de suscripción, no debe ser obstáculo al pago puntual de la misma. Su demora nos causa grandes trastornos económicos, ya que carecemos de capital y no contamos con otros medios para asegurar la normal publicación de la revista—cuyo precio es el modestísimo de siempre—que los que nos facilitan esos giros que van llegando a nuestro poder.

Medallas de Sufrimientos por la Patria

Por las disposiciones que se citan, se concede esta condecoración, con las pensiones que se expresan, al personal del Cuerpo que se relaciona a continuación:

Orden de 15 de noviembre de 1938, (B. O. núm. 159).

Guardias, don Adolfo Martínez Peñalver, de la Comandancia de Sevilla y don Julio Martínez Alcalde, de la de Navarra, con pensión mensual vitalicia de 12,50 pesetas.

Orden de 16 de noviembre de 1938, (B. O. núm. 159).

Cabo de la Comandancia de Zaragoza, don Graciano Martín Sayalero, con pensión mensual vitalicia de 12,50 pesetas.

Guardias, don Marcelo Manzanque Gómez, de la de Toledo y don Domingo Rey Jul, de la de Oviedo, con pensión mensual vitalicia de 12,50 pesetas.

Orden de 17 de noviembre de 1938,
(B. O. núm. 160).

Guardias, don Cesáreo Martínez Losada, don Luis Manzanares García, don Francisco Naranjo Donaire, don Juan Sánchez Lajarín y don Luis Sarciada Catalina, de la Comandancia de Oviedo, y don Leonides Paras Martínez, de la de Guipúzcoa, con pensión mensual vitalicia de 12,30 pesetas.

Orden de 22 de noviembre de 1938,
(B. O. núm. 161).

Guardias, don Pedro Campo Pereira, de la Comandancia de Oviedo y don Ceferino del Hoyo Lázaro, de la de Soria, con pensión mensual vitalicia de 12,50 pesetas.

Guardia de la Comandancia de Oviedo, don Juan Vila Moreno, con pensión mensual vitalicia de 12,50 pesetas, quedando anulada la concedida al mismo por Orden de 11 del actual, (B. O. núm. 142), por haberse padecido error de imprenta.

Orden de 19 de noviembre de 1938,
(B. O. núm. 161).

Guardias, don Mariano Alvarez Urbón, de la Comandancia de Oviedo y don Adrián Romero Rivero, de la de Toledo, con pensión mensual vitalicia de 12,50 pesetas,

Ordenes de 21 de noviembre de 1938
(B. O. núm. 161).

Sargento de la Comandancia de Oviedo, don Fausto García Arenas, herido grave siendo Cabo, con pensión mensual vitalicia de 12,50.

Guardias de la Comandancia de Burgos, don Pedro Bustó Rey y don Teodoro Leal Ríos, con pen-

sión mensual vitalicia de 12,50 pesetas.

Orden de 12 de noviembre de 1938,
(B. O. número 158).

Guardia, don Francisco Peña de la Cruz, de la Comandancia de Huelva, y don Manuel Pando Bernardo y don Antonio Díaz Celorio, de la de Oviedo, con pensión mensual vitalicia de 12,50 pesetas.

Defensa de la riqueza forestal particular, en las provincias de Navarra y Alava

Orden del Ministerio de Agricultura de 11 de noviembre de 1938, («Boletín Oficial núm. 154»).

Artículo 1.º En las provincias de Navarra y Alava, la aplicación del Decreto de 24 de septiembre último para la defensa de la riqueza forestal particular, es de la competencia de las respectivas Diputaciones provinciales, conforme al régimen especial reconocido para la primera por la Ley de 16 de agosto de 1841 y en consecuencia con el Real Decreto de 27 de diciembre de 1910 para la segunda, reservándose el Estado la alta inspección de estos servicios en una y otra provincia foral.

Art. 2.º En la aplicación del citado Decreto, los servicios forestales de dichas provincias, llenarán las funciones que en él se encomiendan a los Distritos Forestales, ajustándose en la tramitación a los modelos oficiales que esta Jefatura del Servicio Nacional de Montes establezca.

Imprenta de la Librería Moderna.—Santander

A los señores suscriptores de LA BENEMERITA

Normas para el pago de la suscripción

Para la buena marcha y puntual salida de nuestra revista, precisamos que nuestros compañeros nos hagan el para nosotros señaladísimo favor de efectuar sus giros con la mayor puntualidad.

Nuestra situación económica después del insaciable expolio rojo, es verdaderamente precaria.

Nuestros suscriptores pueden hacer los giros por los meses que deseen, siendo conveniente que la cantidad mínima que se gire sea de tres pesetas. Todos los giros de un mismo puesto pueden hacerse en una misma libranza, para evitar mayores gastos.

Para la mayor claridad y exactitud en la anotación y abono de giros es *imprescindible* que se nos remita el adjunto boletín de **aviso de giro** que puede sernos enviado en sobre abierto, franqueado con **dos céntimos** a la siguiente dirección:

Impresos

Sr. Director de LA BENEMÉRITA

Apartado de Correos número 106

SANTANDER

Los gastos de giro son de cuenta del suscriptor.

El giro debe hacerse a nombre de **Jenaro G. Geijo, apartado 106.—Santander.** *En el boletín de aviso de giro no deben escribirse otros datos que los indispensables para llenarlo.*

BOLETÍN DE AVISO DE GIRO

El suscriptor de LA BENEMÉRITA, D., perteneciente a la Comandancia de y con destino actualmente en el puesto de provincia de gira con esta fecha a don Jenaro G. Geijo, giro postal núm. ptas. para el pago de la suscripción de los meses de de 1938.

NOTA.— De este giro se enviará recibo al interesado directamente.

